

TOPOS Y TALTUZAS

En la parte de adentro de la portada de este libro hemos puesto la fotografía de un topo. Este animal, que en mucho se parece a las taltuzas o tuzas, vive en Europa.

El topo, igual que las taltuzas, causa tormento a los agricultores porque vive debajo de los siembras; destruye muchas raíces, se come las lombrices útiles y llena los potreros de los tan conocidos montones de tierra. A veces afloja los terrenos en tal forma, que ocasiona derrumbes. Es casi imposible combatirlo, pues sus túneles son tantos y tienen tantas salidas que casi siempre pueden escapar del hombre.

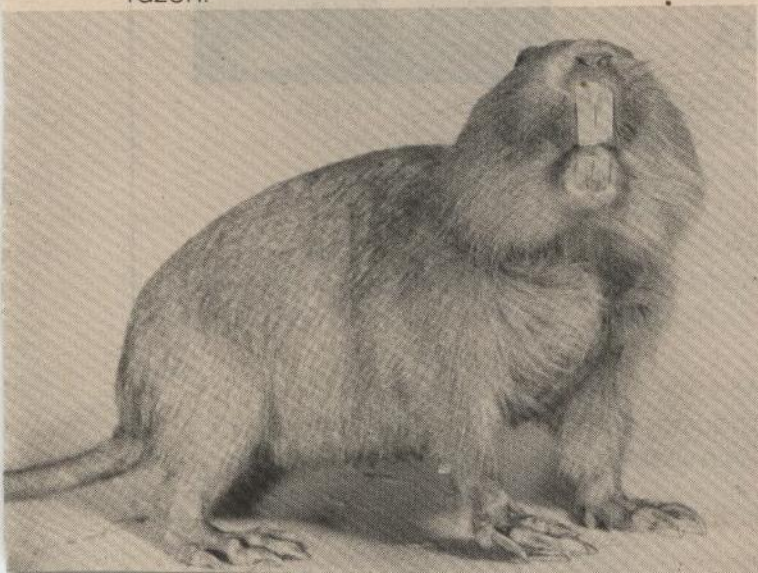
Una de las cosas curiosas del topo, es que su pelo no tiene "lado". Lo mismo se puede doblar para atrás como para adelante. Esto le ayuda a moverse en sus túneles, en los que corre igualmente para atrás que para adelante. Antes, la gente decía que un topo corre a la velocidad de un caballo. Esto es un poco exagerado, pero dentro de sus túneles sí alcanza la velocidad de una persona a paso normal. En su reino debajo de la tierra, el topo no tiene sólo túneles, sino también cuevas que le sirven de despensa y una especial para mantener las crías. En la cámara de despensa de un topo, se encontraron una vez 1280 lombrices de tierra. Todas vivas, pero maltratadas de manera que no pudieran huir. Si un topo se equivoca y entra en los túneles que le pertenecen a otro, casi nunca se escapa de morir. El dueño ataca al intruso furiosamente y si lo domina, no sólo lo mata sino que también se lo come.

Si se suelta un topo en un terreno relativamente suave, comienza a escarbar inmediatamente con sus grandes y fuertes manos. En el término de tres segundos, desaparece la cabeza dentro de la tierra. En diez segundos, entierra todo el cuerpo. Tres minutos después, ya tiene un túnel de 30 centímetros. Se ha observado que en 24 horas un topo logra hacer un túnel de 32 metros. Son animales prácticamente ciegos, pues en la oscuridad de sus túneles no necesitan ver. Sin embargo, si es necesario, empujan los ojos como para

afuera y entonces el pelo se acomoda como una corona alrededor de cada ojo.

Las taltuzas que viven en nuestras tierras, tienen unas bolsas muy extrañas junto al hocico. Esta es la diferencia principal con el topo. A cada lado del hocico tiene como un corte, como una boca sin labios que es la entrada a la bolsa. Las bolsas se extienden por dentro hasta la base del cuello, o sea hasta las paletas. Son peludas por dentro. Las taltuzas usan estas bolsas como canastos para transportar la comida hasta su bodega o despensa. Se alimentan principalmente de vegetales que crecen encima de sus túneles y de raíces. Los que las han observado recogiendo raíces, dicen que parecen un torno: primero cortan la raíz, luego la sostienen con las manos y con gran velocidad le dan vueltas mientras que con sus afilados dientes la van cortando en pedazos cortos. Cada pedazo desaparece inmediatamente en una de las bolsas. Cuando ya no cabe más, van a vaciarlas a la despensa. De esta manera, sin querer, las taltuzas se encargan de llevar las raíces y las semillas de un lugar a otro; siempre por debajo de la tierra.

Dicen los que mucho quieren a los animales y los que entienden que cada uno sirve para algo, que gracias a las taltuzas nuestras tierras son como son. Dicen que sin las taltuzas no tendríamos tal variedad de plantas aquí en Centroamérica y que tal vez hasta el clima sería diferente. Y tal vez tengan razón.



Taltuza de nuestras tierras. Las hay de color café, gris y negras.